

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae
partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 99 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 34, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

LEY PROVISIONAL DE MATRIMONIO CIVIL.

(CONTINUACIÓN.)

Art. 6.º Tampoco podrán contraer matrimonio entre sí:

Primero. Los ascendientes y descendientes por consanguinidad hasta el cuarto grado.

Segundo. Los colaterales por consanguinidad legítima hasta el cuarto grado.

Tercero. Los colaterales por afinidad legítima hasta el tercer grado.

Cuarto. Los colaterales por consanguinidad o afinidad natural hasta el segundo grado.

Quinto. El padre o madre adoptante y el adoptado, este y el cónyuge viudo de aquellos, y aquellos y el cónyuge viudo de este.

Sexto. Los descendientes legítimos del adoptante con el adoptado mientras subsista la adopción.

Séptimo. Los adúlteros que hubiesen sido condenados como tales por sentencia firme.

Octavo. Los que hubiesen sido condenados como autores o cómplices de la muerte del cónyuge inocente, aunque no hubiesen cometido adulterio.

Noveno. El tutor y su pupila, salvo el caso en que el padre de esta hubiere dejado autorizado el matrimonio de los mismos en su testamento o en escritura pública.

Décimo. Los descendientes del tutor con el pupilo o pupila, mientras que fenecida la tutela no haya recaído la aprobación de las cuentas de este cargo, salvo también la excepción expresada en el número anterior.

Sección 2.ª

De las dispensas.

Art. 7.º El Gobierno podrá dispensar á instancia de los interesados, mediante justa causa debidamente justificada y previos los trámites que se establezcan en el oportuno reglamento, los impedimentos comprendidos en el núm. 3.º del art. 5.º, los grados 3.º y 4.º del núm. 2.º del art. 6.º, los impedimentos que comprenden los números 3.º y 4.º del mismo artículo en toda su extensión, menos la consanguinidad natural, y los establecidos en el núm. 6.º.

Art. 8.º Las dispensas á que se refiere el artículo precedente se concederán ó denegarán sin exacción de derechos á los interesados bajo ningún concepto.

CAPÍTULO III.

DE LAS DILIGENCIAS PRELIMINARES A LA CELEBRACION DEL MATRIMONIO.

Sección 1.ª

De la publicación del matrimonio.

Art. 9.º Los que intentaren contraer matrimonio lo harán ante el juez municipal de su domicilio ó residencia, si los dos tuvieran una misma, y en otro caso al de cada uno de ellos, consignando ambos en esta manifestación sus nombres y apellidos paterno y materno, su edad, profesión u oficio, los respectivos pueblos, términos municipales, partidos y provincias de su nacimiento y de su domicilio ó residencia durante los dos últimos años.

Art. 10.º Esta manifestación se hará por escrito, y se firmará por los dos interesados ó por otra persona á su ruego, si alguno de ellos ó ambos no supieren ó no pudieren firmar.

Art. 11.º El juez municipal, previa la ratificación de los pretendientes en la manifestación expresada en el artículo anterior, mandará fijar edictos en el local de su audiencia pública y en otro sitio también público de la parroquia del último domicilio ó residencia de los interesados.

Art. 12.º Mandará también remitir los edictos necesarios á los jueces municipales del territorio en que hubiesen residido ó estado domiciliados los interesados en los dos últimos años, á fin de que manden fijarlos en el local de su audiencia pública y en otro sitio también público de la parroquia en que aquellos hubiesen vivido.

Art. 13.º Los edictos se fijarán dos veces consecutivas por el término de ocho días cada uno.

Art. 14.º En los edictos se expresarán todas las circunstancias mencionadas en el art. 9.º, el tiempo de la publicación de cada edicto, si es primero ó segundo el que se publica, invitándose en ellos á todos los que tuvieran noticia de algún impedimento legal que ligue á cualquiera de los contrayentes, á que lo manifesten por escrito ó de palabra al juez municipal del territorio en que se fije el edicto.

Se hará constar también en los edictos la fecha en que se fijan, y se insertarán en ellos textualmente los artículos 4.º, 5.º y 6.º de esta ley.

Art. 15.º Cuando los interesados fueren extranjeros y no llevaran dos años de residencia en España, deberán acreditar por certificación de la autoridad competente, según las leyes de su país, legalizada en forma y con todas las circunstancias que requieren las leyes españolas para su autenticidad y validez.

Habiendo hecho la publicación del matrimonio que intentaren contraer con todas las solemnidades exigidas en el territorio en que hubieren tenido su domicilio ó residencia durante el año anterior á su entrada en España. En todo caso acreditarán su libertad para contraer matrimonio.

Art. 16.º El juez municipal á quien compete autorizar el matrimonio podrá dispensar la publicación de los edictos, y en su caso la presentación de los documentos á que se refiere el artículo anterior, cuando cualquiera de los interesados se hallase en inminente peligro de muerte.

Art. 17.º Los militares en activo servicio que intentaren contraer matrimonio estarán dispensados

de la publicación de los edictos si presentaren certificación de su libertad, expedida por el jefe del cuerpo armado á que pertenecieran.

Art. 18.º En los demás casos solamente el Gobierno podrá dispensar la publicación del segundo edicto ó de ambos, mediando causas graves suficientemente en la forma y con las solemnidades prescritas en el oportuno reglamento.

Art. 19.º Los jueces municipales en cuyo territorio se hubieren fijado los edictos, á excepción del que hubiere de autorizar el matrimonio, expedirán á instancia de cualquiera de los interesados, á los cinco días de concluido el término de la publicación de los edictos, certificación de los impedimentos que se les hubieren denunciado, ó negativa en el caso de que no exista denuncia alguna.

Sección 2.ª

De la oposición al matrimonio.

Art. 20.º Los promotores fiscales y los regidores síndicos de los pueblos, en sus respectivos casos, tendrán obligación de inquirir y denunciar al juez municipal que publicare los edictos para la celebración del matrimonio los impedimentos legales que afectan á los pretendientes.

Art. 21.º Podrán también hacer la denuncia todos los ciudadanos mayores de edad. No será admisible, sin embargo, la que se refiera al impedimento expresado en el núm. 3.º del art. 5.º, si no fuere hecha por la persona llamada por la ley á dar la licencia ó el consejo para el matrimonio intentado.

Art. 22.º No podrán ser denunciados otros impedimentos que los declarados y establecidos en los artículos 4.º, 5.º y 6.º de esta ley.

Art. 23.º La denuncia de los impedimentos habrá de hacerse en el término señalado en los edictos ó en los cinco días siguientes á su conclusión.

La que se hiciere después no será admisible, á no interponerse ante el juez municipal que hubiere de autorizar el matrimonio y antes de su celebración.

Art. 24.º La denuncia hecha en tiempo oportuno, á que se refiere el artículo anterior, producirá el efecto de suspender la celebración del matrimonio hasta que fuere declarada por sentencia firme su improcedencia ó falsedad.

Art. 25.º La denuncia podrá hacerse por escrito ó verbalmente.

Si se hiciere por escrito, el juez municipal acordará que durante las 24 horas siguientes se ratifique en ella el denunciante.

Si se hiciere verbalmente, se hará constar en acta que autorizará el secretario del juez municipal y firmará el denunciante si supiere ó pudiere firmar.

Art. 26.º La denuncia se sustanciará por el juez municipal ante quien hubiere sido hecha en la forma y por los trámites que se establezcan en la ley de Enjuiciamiento civil.

Art. 27.º Cuando la denuncia privada fuere declarada maliciosa por la sentencia firme, se condenará al denunciante á la indemnización de los daños y perjuicios causados á los interesados.

CAPÍTULO IV.

DE LA CELEBRACION DEL MATRIMONIO.

Art. 28.º El matrimonio se celebrará ante el juez municipal competente y dos testigos mayores de edad.

Art. 29.º Es juez municipal competente para autorizar el matrimonio el del domicilio ó residencia de los contrayentes, ó de cualquiera de ellos, á elección de los mismos.

Se entiende por residencia para los efectos del párrafo precedente la permanencia del interesado en el término municipal, con dos meses de antelación; y se tratare de militares en activo servicio, se considerará residencia de los mismos la del territorio donde se halle, aunque sea accidentalmente, el cuerpo á que pertenezcan ó en que radicare el empleo, cargo ó comisión militar que estuvieren desempeñando.

Art. 30.º El juez municipal de cada territorio será competente para autorizar el matrimonio del transeunte que en el mismo se halle en inminente peligro de muerte.

Art. 31.º El juez municipal no autorizará la celebración del matrimonio cuando á este se hubiere hecho denuncia de impedimento legal mientras esta no sea desechada en forma.

Tampoco autorizará la celebración de ningún matrimonio ántes que se entreguen en la secretaría del juzgado:

Primero. Las certificaciones de nacimiento de los interesados.

Segundo. Las negativas de denuncia de impedimento expresadas en el art. 19.

Tercero. Los documentos que acrediten la dispensa de la publicación de edictos ó de impedimentos legales de los contrayentes en sus respectivos casos.

Cuarto. Los documentos que demuestren haber obtenido la licencia ó solicitado el consejo, conforme á la ley, cuando se trate del matrimonio de hijos de familia y de menores de edad.

Quinto. Los documentos á que se refiere el artículo 15, cuando se trate del matrimonio de extranjeros.

Sexto. La certificación de libertad, cuando se trate del matrimonio de militares en activo servicio, expedida con arreglo al art. 17.

Art. 32.º Sin embargo de lo dispuesto en el artículo anterior, el juez municipal podrá autorizar el matrimonio del que se halle en peligro inminente de muerte, aunque los contrayentes no hayan presentado los mencionados documentos.

El matrimonio así contraído se entenderá condicional mientras que no se acredite la libertad anterior de los esposos en la forma establecida en esta ley.

Art. 33.º Después de transcurridos seis meses desde la fecha del último edicto ó de su dispensa, sin se cumplen nuevamente los requisitos y se practican las diligencias prescritas en esta ley.

Art. 34.º Los contrayentes podrán celebrar el matrimonio religioso antes, después ó al tiempo del matrimonio civil.

Art. 35.º El matrimonio podrá celebrarse personalmente ó por medio de mandatario con poder especial, que deberá expresar el nombre de la persona con quien este lo haya de celebrar; pero siempre habrá de concurrir personalmente á la celebración el contrayente domiciliado ó residente en el territorio del juez que haya de autorizar el matrimonio.

Art. 36.º Será válido el matrimonio celebrado por medio de apoderado, mientras que no se le haya notificado en forma auténtica la revocación del poder otorgado á su favor por el contrayente.

Art. 37.º El matrimonio se celebrará en el local de audiencia pública del juez que hubiere de autorizarlo, á no ser que este acordare otra cosa á instancia de los contrayentes, por hallarse alguno de ellos en la imposibilidad de concurrir al local mencionado ó por otra causa análoga.

Art. 38.º El matrimonio se celebrará con asistencia de dos testigos mayores de edad en la siguiente forma:

Primera. El secretario del juzgado leerá los artículos 1.º, 2.º, 4.º, 5.º y 6.º de esta ley.

Acto continuo, y sucesivamente, el juez interrogará á cada uno de los esposos con la siguiente fórmula:

—¿Queréis por esposa (ó esposo) á...? (El nombre y apellido del contrayente no interrogado).

Los contrayentes contestarán por su orden: —Sí quiero.—Incontinenti el juez pronunciará las siguientes palabras:

—Quedaís unidos en matrimonio perpétuo é indisoluble; y se terminará el acto de la celebración, leyendo el secretario del juzgado los artículos del capítulo V, sección 1.ª de esta ley.

Art. 39.º Todo lo expresado en el artículo anterior se consignará inmediatamente en un acta que firmarán el juez, los cónyuges y los testigos, si supieren ó pudieren firmar, autorizándola el secretario del juzgado.

El expediente formado para las diligencias preliminares del matrimonio se archivará en el juzgado, y á él se unirán los documentos á que se refiere el art. 32.

Art. 40.º El matrimonio contraído fuera de España por extranjeros, con arreglo á las leyes de su nación, surtirá en España todos los efectos civiles del matrimonio legítimo.

Art. 41.º El matrimonio contraído en el extranjero por dos españoles, ó por un español y un extranjero, será válido en España, siempre que se hayan observado en su celebración las leyes establecidas en el país en que tuvo efecto, para regular la forma externa de aquel contrato, y los contrayentes tuvieren aptitud para celebrarlo con arreglo á las leyes españolas.

Art. 42.º Los matrimonios celebrados en el extranjero por dos españoles, ó por un español que quiera conservar su nacionalidad y un extranjero, habrán de inscribirse en los 15 días siguientes á su celebración en el Registro civil del agente diplomático ó consular español del lugar en que el acto se hubiere efectuado; y no habiéndolo, en el del más próximo.

Art. 43.º Los jefes de los cuerpos militares en campaña podrán autorizar, en defecto de juez municipal, los matrimonios que intenten celebrar in articulo mortis los individuos de los mismos, con arreglo al art. 32.

Los contadores de los buques de guerra y los capitanes de los mercantes podrán desempeñar las mismas funciones en los matrimonios que se celebren á bordo in articulo mortis.

CAPÍTULO V.

DE LOS EFECTOS GENERALES DEL MATRIMONIO RESPECTO DE LAS PERSONAS Y BIENES DE LOS CónyUGES Y DE SUS DESCENDIENTES.

Sección 1.ª

De los efectos generales del matrimonio respecto á las personas y bienes de los cónyuges.

Art. 44.º Los cónyuges están obligados á guardarse fidelidad y socorrerse mutuamente.

Art. 45.º El marido debe tener en su compañía y proteger á su mujer.

Administrará también sus bienes, excepto aquellos cuya administración correspondiera á la misma por la ley; y estará facultado para representarla en juicio, salvo los casos en que esta pueda hacerlo por sí misma con arreglo á derecho, y para darle licencia para celebrar los contratos y los actos que la sean favorables.

Art. 46.º El marido menor de 48 años no podrá, sin embargo, ejercer los derechos expresados en el párrafo anterior, ni tampoco administrará sus propios bienes sin el consentimiento de su padre; en defecto de este del de su madre, y á falta de ambos, sin la competente autorización judicial, que se le concederá en la forma y en los casos prescritos en la ley de Enjuiciamiento civil.

Art. 47.º Tampoco podrá ejercer las expresadas facultades el marido que esté separado de su mujer por sentencia firme de divorcio, que se halle ausen-

te en ignorado paradero, ó que esté sometido á la pena de interdicción civil.

Art. 48.º La mujer debe obedecer á su marido, vivir en su compañía y seguirle á donde este traslade su domicilio ó residencia.

Sin embargo de lo dispuesto en el párrafo anterior, la mujer podrá, con conocimiento de su marido, administrar sus bienes ni los de su marido, ni comparecer en juicio ni celebrar contratos, ni adquirir por testamento ni abintestato sin licencia de su marido, á no ser en los casos y con las formalidades y limitaciones que las leyes prescriban.

Art. 49.º Los actos de esta especie que la mujer ejecutare serán nulos, y no producirán obligación ni acción, si no fueren ratificados expresa ó tácitamente por el marido.

Art. 50.º Será válida, no obstante, la compra que al contado hiciere la mujer de cosas muebles y la que hiciere al fiado de las que por su naturaleza están destinadas al consumo ordinario de la familia, y no consistieren en joyas, vestidos y muebles preciosos, por mas que no hubieren sido hechas con licencia expresa del marido.

Sin embargo de lo dispuesto en el párrafo anterior, se consolidará la compra hecha por la mujer al fiado de joyas, vestidos y muebles preciosos desde el momento en que hubieren sido empleados en el uso de la mujer ó de la familia con conocimiento y sin reclamación del marido.

Art. 51.º Tampoco podrá la mujer publicar escritos, ni obras científicas ni literarias de que fuere autora ó traductora, sin licencia de su marido, ó en su defecto sin autorización judicial competente.

Art. 52.º Podrá la mujer sin licencia del marido, Otorgar testamento, disponiendo en él de sus bienes con las limitaciones establecidas por las leyes.

Segundo. Ejercer los derechos y cumplir los deberes que le correspondan respecto á los hijos legítimos ó naturales reconocidos que hubiere tenido de otro y á los bienes de los mismos.

Art. 53.º La mujer gozará de los honores de su marido, excepto los que fueren estricta y exclusivamente personales, y los conservará mientras que no contrajere segundas nupcias.

Art. 54.º Soloamente el marido y sus herederos podrán reclamar la nulidad de los actos otorgados por la mujer sin licencia ó autorización competente.

Sección 2.ª

De los efectos generales del matrimonio respecto á las personas y bienes de sus descendientes.

PARTE PRIMERA.

DE LA LEGITIMIDAD DE LOS HIJOS.

Art. 55.º Se presumirán hijos legítimos los nacidos después de los 180 días siguientes á la celebración del matrimonio, y antes de los 300 siguientes á su disolución ó á la separación de los cónyuges.

Contra esta presunción no se admitirá otra prueba que la de la imposibilidad física del marido para tener acceso con su mujer en los primeros 120 días de los 300 que hubieren precedido al nacimiento del hijo.

Art. 56.º El hijo se presumirá legítimo aunque la madre hubiere declarado contra su legitimidad ó hubiere sido condenada como adúltera.

Art. 57.º Se presumirá legítimo el hijo nacido en los 180 días siguientes á la celebración del matrimonio, á no ser que concurriera alguna de las circunstancias siguientes:

Primera. Haber sabido el marido antes de casarse el embarazo de su mujer.

Segunda. Haber consentido, estando presente, que se pusiera su apellido en la partida de nacimiento del hijo que su mujer hubiere dado á luz.

Tercera. Haberlo reconocido como suyo expresa ó tácitamente.

Se entenderá que lo ha reconocido como suyo si ha dejado transcurrir dos meses, á contar desde que tuvo noticia del nacimiento, sin hacer la reclamación.

Art. 58.º El marido ó sus herederos podrán desconocer la legitimidad del hijo que la mujer de aquel hubiere dado á luz después de transcurridos 300 días de la disolución del matrimonio ó de la separación legal efectiva de los cónyuges; pero el hijo y su madre podrán también justificar en tal caso la paternidad del marido.

Art. 59.º Para los efectos civiles no se reputará nacido el hijo que no hubiere nacido con figura humana, y que no viviere 24 horas enteramente desprendido del seno materno.

Art. 60.º La legitimidad del hijo se probará:

Primero. Por la partida de su nacimiento consignada en el Registro civil.

Segundo. Por la posesión constante del estado de legitimidad.

Tercero. Por testigos, con tal que hubiere un principio de prueba documental, ó indicios que constataren desde luego, siendo estos tales que con la prueba testifical bastaren para probar la legitimidad.

Art. 61.º Es imprescriptible la acción que compete al hijo para reclamar su legitimidad, y se transmitirá á sus herederos, si hubiere muerto antes del quinto año de su mayor edad, ó después dejando entablada la acción.

PARTE SEGUNDA.

DE LA PATRIA POTESTAD.

Art. 62.º Los cónyuges están obligados á criar, educar, según su fortuna, y alimentar á sus hijos y demás descendientes, cuando estos no tuvieren padres ó otros ascendientes en grado más próximo, ó

éstos no pudieren cumplir las expresadas obligaciones.

(Se continuará.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

JUNTA CENTRAL

CATÓLICO-MONÁRQUICA.

FELICITACIONES.

La Junta provincial de Madrid, por sí y las de los diez distritos, las cien locales, las rurales ya constituidas, y el casino católico-monárquico, dan gracias á Dios y envían ardiente felicitación á los reyes por el feliz natalicio del príncipe de Asturias, nueva esperanza de la patria.—Presidente, Patricio Lacy.—Secretario, vizconde de Alcira.

ZARAGOZA, 28.—Canga Argüelles.—Junta, casino y prensa, felicitan duques Madrid nacimiento príncipe. Piden se trasmita.—Espanza.

GRANADA, 28.—Ochoa, diputado.—Junta provincial Granada felicita señores duques de Madrid por feliz alumbramiento de doña Margarita.—Casa Villareal.

CÓRDOBA, 28.—Cruz Ochoa, diputado.—La Junta provincial por sí por las de distrito, locales y prensa carlista felicitan señores duques de Madrid por el fausto suceso del 27, rogando trasmisión.—Secretario, Manuel Barranco.

GERONA, 27.—Canga Argüelles.—Círculo legitimista felicita duques de Madrid por feliz alumbramiento de doña Margarita.—Presidente, Fontanellas.—Secretario, Vitrian.

ZAMORA, 29.—Conde Canga Argüelles.—Viva España!—Junta provincial distrito locales casinos felicitan duques Madrid por tan fausta nueva.—Presidente, Cárdenas.

LEÓN, 28.—Marqués Villadarias.—Felicitan Junta prensa Dios bendiga augustos padres y nacido haciéndole glorioso como Jaime I.—Juan Mesas.

VITORIA, 28 de Junio de 1870.—Conde de Canga Argüelles.—La Junta provincial, en nombre de todas las de esta provincia, felicita á los duques de Madrid, y saluda con entusiasmo al príncipe de Asturias.—Pablo de Rotanche.

VITORIA, 29.—Conde Canga Argüelles.—Periódico buena causa asocíase general entusiasmo.—Director, Balbuena.

TRAFAL, 29.—Conde Canga Argüelles.—Inmenso júbilo por el feliz alumbramiento de la reina, ¡Viva D. Jaime, príncipe de Asturias.—Soto.

ALMERÍA, 8.—Conde Canga Argüelles.—Esta Junta provincial y partido católico-monárquico felicitan á señores duques de Madrid por el feliz alumbramiento de nuestra señora la duquesa.—Juan del Olmo.

BILBAO, 28.—Antonio F. Vildósola.—Casino carlista felicita con júbilo inmenso á los señores duques de Madrid.—Presidente, Anacleto Martínez.

BARCELONA, 28.—Conde Canga Argüelles.—Ateneo católico-monárquico felicita con trasportes de júbilo á duques de Madrid por nacimiento del príncipe D. Jaime.—Presidente, Joaquín Gil.—Secretario, Francisco Martorell.

VITORIA, 28.—Cruz Ochoa, diputado.—Juntas provinciales, distrito, locales, carlistas riojanos, felicitan entusiastamente duquesa Madrid por feliz alumbramiento.—Rada Pardo Capdevila.

GERONA, 28.—Canga Argüelles.—Junta esta provincia felicita duques de Madrid por feliz alumbramiento doña Margarita.—Vicepresidente, Campany.—Secretario, Blanch.

PALENCIA, 28.—Canga Argüelles.—Esta Junta provincial y representando distritos y locales felicita alumbramiento de la señora duquesa de Madrid, dando gracias al cielo que en sus altos designios asegura los principios tradicionales que simboliza D. Carlos para la católica España.—Presidente, Atanasio Pinacho.—Secretario, Leonardo Campo.

HUESCA, 28.—Señor conde de Canga Argüelles.—Esta Junta provincial católico-monárquica en su nombre y en representación de las de distrito de las cuarenta y sus locales existentes hasta hoy en la provincia y de la prensa carlista, dá gracias al Todopoderoso y felicita con toda la efusión de que es capaz á los ilustres duques de Madrid por el nacimiento del príncipe Jaime Fernando.—Vicepresidente, Sixto Vilas.

SORIA, 28.—Canga Argüelles.—Junta provincial, distrito, locales, círculo, periódico, felicitan á la reina por el feliz alumbramiento.—Presidente, Bernabé Gomez.

CASTELLÓN, 28.—Conde Canga Argüelles.—Junta, Castellón, felicita señor duque de Madrid por el feliz alumbramiento de la señora.—Giner Soto.

SEGOVIA, 28.—Conde de Canga Argüelles.—Junta católico-monárquica de Segovia, y redacción, Amigo verdadero del Pueblo, felicitan duques de Madrid por el fausto natalicio de D. Jaime. Suplican trasmisión.—Lecea.

SEVILLA, 28.—Conde de Canga Argüelles.—Junta provincial, felicita señores duques de Madrid por el nacimiento príncipe D. Jaime, reitera entusiasta adhesión.—Gandul.

HUELVA, 28.—Conde Canga Argüelles.—Junta provincial distritos y locales felicitan coa entusiasmo duques de Madrid feliz natalicio D. Jaime.—Redondo.

LUGO, 28.—Conde Canga Argüelles.—Junta provincial católico-monárquica Lugo por sí y todas

391.8. mñv. — IX OFA

391.8. mñv. — IX OFA

distrito, locales provincial envía respetuosa entera felicitación duques de Madrid por feliz alumbramiento duquesa. — Vicepresidente, Alvarado.

TOLEDO, 28.—*Conde de Canga Argüelles*.—La Junta de Toledo en representación del partido católico-monárquico de la provincia felicita a los señores duques de Madrid por conducto de esa Central, con motivo del nacimiento del príncipe D. Jaime, y eleva al cielo los más fervientes votos por la salud y prosperidad de la real familia. — Criado.

ALBACETE, 28.—*Canga Argüelles*.—Junta provincial: Salud a los augustos duques de Madrid y al tierno vástago que colma las esperanzas del pueblo español católico-monárquico. Funcion religiosa en acción de gracias. Gran regocijo. — Emilio de la Torre.

JAEEN, 29.—*Conde Canga Argüelles*.—Viva España! Junta provincial, distritos, locales y redacción *Voz de España* dan gracias a Dios y felicitan a los augustos duques de Madrid por el alumbramiento de tan deseado vástago. — Suplican transmisión. — Presidente, Ramon María García de Quesada. — Secretario, Tomás Pérez Vilaplana.

SALAMANCA, 28.—*Conde Canga Argüelles*.—Junta provincial de distrito y locales felicitan por el feliz alumbramiento del príncipe D. Jaime, en el cual, en V. E. la participa el feliz alumbramiento de la señora duquesa de Madrid. Felicitemos, pues, a los augustos consortes por tan fausto acontecimiento, en nombre de esta Junta, de las de distrito y locales de la provincia, así como en el de todos los demás carlistas de la misma, y saludamos al bien venido Jaime, como una nueva esperanza de la España católica, y como una señal indubitable de que no nos tiene olvidados la Providencia. — Presidente, Ciriano Rodríguez de Cossio. — Secretario, Eusebio del Rey.

VALENCIA, 28.—*Conde Canga Argüelles*.—Poseída esta Junta de la misma satisfacción por el fausto suceso del nacimiento del príncipe Jaime Fernando Carlos, que esa central se ha servido comunicarle, se impone el grato deber, que cumple, de felicitar a esa Central y felicitar a sí misma. Ha sido cumplimentada su orden de comunicar tan grata noticia a las Juntas de distrito y locales de esta provincia. — Vicepresidente, José Royo y Salvador.

SEGOVIA, 28 de Junio de 1870.—*Eccomo, señor marqués de Villadarias*.—La redacción de *La Lealtad Española*, aunque obligada a suspender por ahora sus tareas periodísticas en gracia a la libertad de imprenta, por no ello se cree dispensada de manifestar a sus excoelentes y augustos reyes el entusiasmo que la inspira el feliz natalicio de S. A. el príncipe de Asturias D. Jaime Fernando, por cuyo fausto acontecimiento felicita esta redacción con gozo indefinible a S. M. D. Carlos VII y a su reina y señora doña Margarita, haciendo a Dios ardientes votos de gratitud por tan dichoso alumbramiento. — Director, José Sábas de Bécarril.

LEON, 28 de Junio de 1870.—*Conde de Canga Argüelles*.—En la madrugada de este día he tenido la satisfacción de leer el telegrama que V. E. ha transmitido a esta Junta carlista, de la que me honro ser individuo, dando cuenta del fausto suceso de que la augusta duquesa de Madrid dió a luz el 27 del que nos rige, un varón que se le puso el nombre de Jaime, Fernando, Carlos, Alfonso, que tantos recuerdos nos dejaron, no puedo menos de manifestar a V. E. mi gozo sin igual, rogándole que así se lo comunique al Rey mi señor D. Carlos VII de Borbón y Este, como también a su augusta esposa mi reina y señora doña Margarita, deseando salud al nuevo Príncipe y a S. A. doña Blanca de Gregorio de Leon Bernaldo de Quirós.

Ciudad-Real.—Esta Junta, asociada de los señores presidentes de la de distrito, locales, del círculo, con la representación de la prensa de esta ciudad, acordando por unanimidad de manifestar en nombre del partido católico-monárquico de esta provincia el inmenso júbilo con que hemos recibido tan grata noticia, haciendo votos al Altísimo por la salud de nuestros reyes y príncipe recién nacido, y que coincide con el triunfo completo de la santa causa que defendemos. — Ramon de Prado. — Secretario, Joaquín García.

SEÑOR:

La comisión central de abogados carlistas, en nombre propio y en el de las comisiones de toda la Península, por delegación expresa de las mismas, envía a V. M. y a la reina doña Margarita su humilde y fervorosa felicitación por el natalicio del príncipe de Asturias D. Jaime, y ruega a Dios porque se cumplan las esperanzas que abriga los buenos españoles de la salvación de la patria.

Madrid, 27 de Junio de 1870.—Luis de Trelles y Noguero, presidente. — Francisco Hernandez, secretario. — Francisco Venero de Valera, secretario. — Fernando Brieba y Salvatierra, secretario.

EL CARLISMO ES LA PAZ.

«Por si hay algunas personas, pocas en número, en los antiguos partidos constitucionales que después de la abdicación, se sienten inclinados a oír y creer al carlismo, debemos advertirlos, con la historia en la mano, que cualquiera cosa puede ofrecer al país menos la paz.»

Así dice *La Epoca* en un artículo que tiene por objeto demostrar la profunda sensación que ha producido la abdicación de doña Isabel II. Y *La Epoca*, con medida y hasta cierto punto respetuosa con el partido carlista mientras doña Isabel se resistía a confesar la razón con que fué espulsada de España, no tiene ya reparo en combatir duramente al carlismo, va ideando de todo género de armas, hasta del espantajo de la inquisición, con el santo fin de enaltecer la candidatura de D. Alfonso, a quien nada le falta ya desde que el marqués de Miraflores la ha tomado bajo su honorable protección y Enrique Lacue trató de probar la legitimidad de sus derechos a la corona de España.

El arma que hoy emplea *La Epoca* no pincha ni corta afortunadamente, por más que quiera tener sus apariencias de maquiavélica. Con la historia en la mano advierte a las personas inclinadas a oír y creer al carlismo que cualquier cosa puede este ofrecer al país menos la paz. Pero el diario conservador no se toma la molestia, en lo cual obra prudentísimamente, de testificar sus palabras con los hechos, esto es, de abrir la historia ya que la tiene en la mano. Y es porque sabe que la historia

con la elocuencia de los hechos dice a todo el que de buena fe quiere oír que el liberalismo es la discordia, que el carlismo es la paz.

Para convencerse de lo primero basta leer el manifiesto de doña Isabel de Borbón: «Niña, dice, miles de héroes proclamaron mi nombre: (los mismos héroes que la han atrojado del trono); pero los estragos de la guerra rodearon mi cuna; adolecente, no pensé más que en secundar los propósitos que me parecían buenos (como la desamortización y el reconocimiento de Italia) de quienes me ofrecían nuestra dicha; pero la calorosa lucha de los partidos no dejó espacio para que arraigaran en las costumbres el respeto a las leyes y el amor a las prudentes reformas; en la edad en que la razón se fortalece con la propia y la agena experiencia, las tumultuosas pasiones de los hombres, que no he querido combatir a costa de vuestra sangre, para mí más apreciada que mi vida misma, lo cual no impidió que solicitara la defensa de los vascongados antes de emigrar, me han traído a tierra extranjera.» — «Tal es en compendio, añade, la historia política de los treinta y cinco años, en que he vivido en el mundo.»

Ese compendio de historia, del cual preinde por completo *La Epoca*, es el que se debe poner en mano de los niños para que sepan cómo los reyes constitucionales están a merced de las calorosas luchas de los partidos, que no dejan arraigar en las costumbres el respeto a las leyes; y cómo las tumultuosas pasiones de los hombres arrojan a tierra extraña al soberano que tuvo la desgracia de fomentar esas pasiones tumultuosas confundiendo a los nobles y generosos sentimientos del pueblo.

En treinta y cinco años de sistema constitucional, los pronunciamientos incontables, que comenzaron con la expulsión de doña María Cristina y acabaron con la de doña Isabel de Borbón, han sido el estado ordinario del país. Dividido en facciones políticas, a las cuales se les ha dado el derecho de luchar como condición intrínseca del sistema, siempre ha visto triunfante aquella que contaba, no con mayores simpatías en el país, sino con mayores fuerzas en el ejército. Así se fundó la regencia de Espartero; así vino después la dominación moderada de Narváez; así volvió Espartero con O'Donnell; así se quedó O'Donnell sin Espartero; así quiso Prim sustituir a O'Donnell, y así, al cabo, echó a rodar el inquieto conde de Reus el trono de doña Isabel. Basta tener sentido común para convenir buenamente en que no las pasiones tumultuosas de los hombres, sino el sistema que esas pasiones fomenta y justifica, es la causa verdadera de la discordia y de la perturbación constante en que el país ha estado durante el azaroso y triste dominio de la dinastía caída.

El pasado responde de lo porvenir. Lo que fué el reinado de doña Isabel eso sería, ni más ni menos, el reinado de D. Alfonso, si para desdicha de España fuera posible la restauración de este joven príncipe, heredero de los infortunios de su madre.

En cambio, sostenemos, y es fácil demostrarlo, que el carlismo es la paz. Probado que la revolución, llámese federal o alfonsista, es la discordia, es el caos, y sabido que el carlismo es lo contrario de la revolución, ¿cómo negar que el carlismo, por la esencia misma de sus doctrinas, es la paz, es la única garantía del orden y el único remedio contra la discordia del liberalismo?

Nuestro sistema, fundado en la legitimidad y en la justicia del poder que no procede del pueblo, sino del derecho, acaba con la legalidad de los partidos políticos, que son el gluten del sistema constitucional y la causa de los pronunciamientos y revueltas. A ningún general le concede el absurdo derecho de ser jefe de una facción política para que, por medios lícitos o ilícitos, llegue al poder a repartir los ministerios y demás destinos de la nación entre los parientes, amigos y panaguados. Nuestro sistema dá al mérito, hállese donde se halle, facilidades para subir por el camino de la honradez hasta los más altos puestos, de modo que un hijo oscuro del pueblo pueda llegar a ser marqués de la Ensenada o conde de Campomanes; pero al mismo tiempo cierra las puertas a los aventureros que sólo a fuerza de audacia, de ambición y de maldad asaltan los puestos a donde jamás les hubiera llevado el mérito ni la virtud.

La condición primera de la paz en un pueblo es la fortaleza del poder, que no transija jamás con aquello que la conciencia repudia. De diez y ocho años de paz ha gozado Francia; ¿qué se debe sino al vigor del poder sumo? Los desórdenes han comenzado; ¿qué se debe sino a la abdicación que ha hecho el poder de su unidad en manos de un ministerio responsable y de una Cámara agitada y agitada?

Pues España tiene elementos de paz, mil veces más sólidos que los que han ayudado a sostenerla en Francia al emperador Napoleón. Aquí hay un pueblo el más dócil y el menos revolucionario de la tierra, al cual se lleva por donde se quiere con solo que haya honradez y fuerza en el Gobierno; honradez para inspirar confianza y despertar el cariño de los hombres de bien; fuerza para oponerse a las injustas exigencias de ciertos magnates de ayer, que aunque cortos en número, son suficientes para trastornarlo todo si no se les va a la mano.

Honradez y fuerza: tales son los distintivos del partido carlista, a quien no se puede combatir de frente con armas de buena ley, como lo prueba el hecho constante de tener que apelar a la calumnia con el fin avieso de desacreditarle.

Oírán, pues, y creerán al carlismo, las personas que, pertenecientes a los antiguos partidos constitucionales, ven en la abdicación de doña Isabel

motivo más que suficiente para romper todo compromiso con una dinastía que de tal modo se arrastra a los pies de la revolución y de sus hombres.

Si le oírán y le creerán, porque saben que la revolución es la anarquía, y que solo el carlismo es el orden, solo el carlismo es la paz.

Contestando *El Diario Español* a *La Epoca*, la cual muestra particular empeño en persuadir que D. Alfonso de Borbón significaría una era de paz y de concordia, hace las siguientes atinadas reflexiones:

«No vé *La Epoca* que sólo se cambia el nombre que representa una cosa, pero no la cosa misma? ¿No ve que los hombres que apoyaron a la madre y la llevaron al abismo son los encargados de apoyar también al hijo y de ejercer en nombre suyo la autoridad real?»

«La candidatura nacional, la única que puede ser aceptada por algo más que una sola bandería política? ¿Por qué? ¿No hay otras más nacionales que esa? ¿Por qué ha de apoyarla más que una sola bandería? ¿Pues acaso representa más que las aspiraciones de un solo partido, por fortuna de España el menos numeroso, por sus errores el más imponente. Por los demócratas, los progresistas, los unionistas, los tradicionalistas, en fin, todos esos partidos que forman la gran masa del país, olvidando todas sus aspiraciones y abandonando sus doctrinas se vayan todos tras de la vieja bandera moderada que hoy se levanta, sólo porque se le haya echado un nuevo remiendo de constitucionalismo?»

«Ah!... ¿Que la experiencia y los infortunios han hecho muy desconfiados a los españoles? Ah! ¿Que ya conocen la voz del reclamo con que se les ha engañado inicuamente tantas veces y no acudirán a él?»

«Estamos conformes con *El Diario Español*; empero lo que dice él de los moderados, nosotros lo aplicamos a todos los liberales: que no fueron solamente los moderados los que apoyaron a la madre y la llevaron al abismo. Entre los antiguos aduladores de doña Isabel que asistieron al acto de la abdicación, y los que desde las columnas de los periódicos ó desde los bancos del Congreso insultan a la ex-reina, media una diferencia poco honrosa para los últimos. ¿No hicieron estos los mismos juramentos que aquellos? ¿No pasaron largas temporadas dominando en palacio? ¿No son estos acaso los que tomaron parte activa en los sucesos por los cuales más se ha acusado a la desgraciada princesa, como princesa y como madre?»

«Ah!... ¿que la experiencia y los infortunios han hecho muy desconfiados a los españoles?»

Es verdad, y por esto desconfían de quienes después de haberlos engañado otras veces, pretenden en vano engañarlos una vez más haciéndoles creer que la felicidad española sólo puede traerla un francés.

La candidatura nacional no es la de D. Alfonso, pero aun lo es menos la de Montpensier. Cual sea, no la candidatura, sino la solución nacional que puede dar paz y concordia a España, lo saben bien *El Diario Español* y aún los demás que la combaten por motivos que a nadie se esconden.

Cuando esta solución venga, entonces cesarán los partidos, y... los partidarios no podrán vivir del presupuesto.

La Epoca se entusiasma como todos los alfonsinos, porque dentro de algunos meses habrá llegado a la mayor edad su infantil candidato, y podrá hacer la felicidad de los españoles, ser lazo de concordia, conciliación, etc., etc.

Parece, sin embargo, que D. Alfonso piensa poco en estas cosas, mostrándose en ello más cuerdo que sus partidarios.

El Monitor de París, dice que el día de la abdicación, apenas terminado el acto, cuando doña Isabel conversaba todavía con algunos de sus consejeros, D. Alfonso, que prefiere los juegos a la política, atisvó al duque de Sexto, a quien hacía tiempo no había visto, y acercándosele, le cogió de la mano y le dijo: *Tú no has visto mi nuevo velocipédo; ven, que te lo voy a enseñar.*

Y «dicho y hecho», añade el *Monitor*, a quien le parece *charmant* D. Alfonso, porque es «tan serio como corresponde a su edad;» esto es, porque es juguetón.

A los alfonsinos, pues, les da su candidato una lección que deben aprovechar. Mientras ellos trabajan para traerle de Rey y hacer de un pobre niño instrumento de ambiciones, él, conociendo lo que le conviene, se divierte en jugar y en enseñar velocipedos al duque de Sexto.

El príncipe Alfonso le diría al duque: «dejémoslos de abdicaciones; yo estoy por lo positivo.»

Después del chasco dado en la sesión magna del día 11 por el discreto señor marqués de los Castillejos a los curiosos que habían venido de provincias para oír las explicaciones del Gobierno sobre la elección de monarca, aun algunos esperaban saber algo por medio de la Tertulia progresista; pero según le nos en los periódicos liberales, también la Tertulia va a suspender sus discusiones; de manera que no se sabe cuándo se verificará la junta general anunciada con tanto bombo. El general Prim hila muy delgado, muy *prim* según el lenguaje de los paisanos de S. E., y habrá dicho: en boca cerrada no entran moscas.

El País se enfada porque a un periódico carlista le ha dado la ocurrencia de decir que lo de San Carlos de la Rápita fué cosa de ellos liberales, a quienes pertenecía la conspiración; y dice que todo el mundo cree y seguirá creyendo lo contrario. ¿Acaso ha averiguado ya *El País* lo que hubo de verdad en la célebre carta de Juan a Jaime? Como los liberales tuvieron buen cuidado de quemar los papeles y de cerrar la boca a quien mas hubiera podido hablar, no es extraño que muchos—no todo el mundo—estén en la creencia que *El País* supone; pero ni todos los papeles fueron quemados, ni han fallecido todos los hombres que pueden dar testi-

monio de lo que allí pasó y de lo que debía pasar. Cuando llegue el día en que se haga la luz sobre aquellos sucesos, todo el mundo creará lo contrario de lo que ahora cree una parte de él.

Leemos en *El Pueblo*:

«Contestando *El Pensamiento Español* a los periódicos que vienen ocupándose de las decisiones del Concilio vaticano, y principalmente del *schema* de la infalibilidad, emplea un lenguaje tan repugnante y asqueroso que no cabe más.

Mucho nos extrañaría ver un periódico que lanzara tales denuestos e imprecaciones, si realmente profesaran las doctrinas cristianas y evangélicas de los diarios neo-católicos hacen alarde; pero es muy natural en quien no tiene sino pretensiones de dominación y ambiciones de absorción de todos los elementos sociales.»

Estas son vanas declamaciones que si algo revelan es desprecio. Señale el diario unitario ese lenguaje repugnante y asqueroso, hágalo público, que nunca podrá producir la repugnancia que por lo común causan los escritos revolucionarios en todas las personas sensatas, y entonces podrá descargar tajos y mandobles sobre los periódicos que dicen la *verdad* *carriñosa*, empujados obstinadamente en cerrar los ojos a la reluciente luz de diez y ocho siglos.

El conde Alfredo de La Guernoniere ha dirigido una notable carta al periódico francés *Le National*, de la que extractamos los párrafos relativos a España que más abajo podrán leer nuestros lectores.

La Iberia y sus compañeros de ideas ó de presupuesto, que no cesan de entonar himnos encomiásticos a su ídolo actual, han llegado a persuadirse tal vez, a fuerza de repetírselo a sí mismos, de que la Europa nos contempla atónita y maravillada, y que el marqués de los Castillejos es tenido por otro Bismark, ó cosa así. Mas la carta de La Guernoniere... léanla nuestros lectores:

«Con ese pueblo español donde bienvenido malcomprimos los gémenes violentos de próximos luchas, entregado a merced de la dictadura de Prim, que urde en silencio tramas tenebrosas, debe Francia evitar el comprometerse, el desacreditarse, el provocar al destino en ese mismo país donde la estrella del primer imperio sufrió su primer eclipse; debe, pues, la nación francesa retirar su mano, dejando entregado a Prim al fatal resultado de sus maquinaciones, que más pronto ó más tarde harán de este falso democrata el aborrecido del pueblo, a quien engaña y de quien abusa. *La Liberté*, tan favorable en otro tiempo al conde de Reus, no es menos explícita hoy en censurarle que el resto de la prensa europea.

Con mi libro titulado *La política nacional* tuve el honor de esta iniciativa. En breve sólo resonará unánime un grito de patriotismo lanzando un anatema que ese jefe sin escrúpulos, pero no sin temor, no se atreva a desafiar cuando el país le niegue el derecho de engañarle y explotarle...»

Y esto con tanta más razón, cuando sin contar la libertad parlamentaria, única verdadera, todo aquí se ha vuelto confusión, desorden, descredito exterior, como en Rodova y Méjico. Para encubrir este fanatismo, en vano se ha inventado la comedia plebisitaria con un creciente mareo de votos favorables. Pero ¿pretenden sostener en ella el bajel que lleva a César, su fortuna y a la misma Francia? ¡Imposible!

¿Qué hemos ganado? El caos: una Cámara que no tiene brújula, un crecimiento del exterior descredito. Se puede conseguir de la multitud ignorante una votación asegurando que 4 y 5 no son 9. La multitud puede votar el sofisma, lo cual no cambiará la naturaleza de las cosas, y la verdad, que se burla de las apostasias, con mayor brillo resplandecerá sobre la ignorancia.

He aquí por qué reclamo contra toda dictadura pretoriana, y la de Prim tiene este carácter. Si España, inerte bajo su sol, se deja robar su derecho nacional por los don «¡quijotes setembristas!» si demoralizada por completo acepta el predominio de un soldado ambicioso, muy pronto esa nación desgraciada habrá entregado sus brazos a las cadenas, su libertad al carcelero y su antigua alma heroica al desfallecimiento, signo fatal en que se reconoce un pueblo degenerado que se deja llevar precipitadamente a su decadencia.»

No sabemos lo que queda por parado en esta carta: si el general Prim y los hombres de la revolución española ó los mismos principios revolucionarios de los cuales el primero, y como base de los demás, es eso que se llama sufragio universal, voto del pueblo, voluntad nacional, etc. «Se puede conseguir de la multitud ignorante una votación asegurando que 4 y 5 no son 9.» Pues en esa multitud ignorante están fundados el liberalismo y toda la revolución. Suprimida la comedia plebisitaria nada queda sino la fuerza bruta en una parte y en otra el derecho antiguo que tiene su origen en Dios.

El *Imparcial* nos da las siguientes noticias cuyo fundamento ignoramos:

«Según nuestras noticias, un telegrama de París ha revelado una intriga que doña Isabel pensaba haber puesto en juego para que apareciese el emperador como autorizando oficialmente el acto de la abdicación.

Parece que doña Isabel envió un mensaje a Napoleón, suplicándole que nombrase algunas personas de alta posición en el imperio, para que sirviesen de testigos en el acto del testamento. El emperador, deferente con la ex-reina, nombró al mariscal Bazaine y al duque de Bassano.

Segura ya doña Isabel de que estos personajes asistirían con el indicado objeto, empezó a disponer las cosas de modo que el acto del testamento siguiese inmediatamente al de la abdicación, haciendo así que la presencia de aquellos dos testigos pudiera ser interpretada como una aprobación de su conducta por parte del César francés.

Por desgracia de doña Isabel, éste tuvo noticia de la trama malevola que se urdía y exigió que el testamento y la abdicación se realizaran en días diferentes, como se ha hecho.»

Si la intriga es cierta, convengamos en que estaba tan bien urdida como las muchas que armó doña María Cristina para poner la corona de España sobre la frente de doña Isabel; solo que aquellas desgraciadamente tuvieron mejor éxito que esta.

El Tiempo, en una correspondencia de París, refiriéndose al príncipe Alfonso y a los hombres que hoy nos gobiernan, escribe estas palabras:

«Foliz principio, que verá desaparecer estos aventureros y perdonavidos, que tan funestos han sido para nuestra desgraciada España!... ¡Aventureros y perdonavidos llama el corres-

pensal de *El Tiempo* a los personajes en quienes doña María Cristina y el marqués de Miraflores tratan de poner la suerte del príncipe D. Alfonso! ¿Qué dirá *La Epoca* cuando lea blasfemias semejantes? ¡Oh! ¿Qué imprudencia, señor, qué imprudencia!

El Tiempo, que en sus correspondencias de París, como han visto nuestros lectores, llama a *aventureros y perdonavidos* a los Serrano, Prim, Topete y compañía, dice, discutiendo con *La Iberia*, que no comprende cómo este periódico hace la guerra al príncipe D. Alfonso, cuando es probable que sea el *reverso de su madre*, es decir, más liberal que su madre, como su madre finé mas liberal que su padre el Rey Fernando.

¡Pobre doña Isabel! Hasta sus partidarios la insultan y escarnecen, halagando a los revolucionarios con la idea de que D. Alfonso puede ser el *reverso de su madre*.

Si el hijo tuviera edad para comprender estas injurias, ¿qué pensaría de los restauradores que dicen *reverso de su madre*? ¿Y no habrá un alma caritativa que enseñe a D. Alfonso, cuando tenga veinte años, estos trozos de historia contemporánea para que aprenda a conocer a los hombres que se llaman sus defensores?

Un periódico moderado dice lo siguiente:

«Dos sucesos de relativa importancia acaban de realizarse simultáneamente; la abdicación de doña Isabel II, y el nacimiento de un hijo varón de los duques de Madrid.

Los que hablaban de fusión dinástica, sobre la base del casamiento de D. Alfonso XII con la primogénita de los duques de Madrid, tendrían que buscar ahora otra fórmula más eficaz para la realización de aquel pensamiento.»

Hay una fórmula muy sencilla para la unión de la familia real. Que el príncipe D. Alfonso prefiera ser infante de España con honra al lado de su augusta tía D. Carlos, que rey (si lo llega a ser) deshonrado, transigiendo con los revolucionarios.

Un nuevo escándalo, una nueva catástrofe de que, como siempre, han sido víctimas los carlistas nos anuncia hoy un periódico valenciano liberal, que publica párrafos de una carta de Monóvar, fecha 26, en la que se lee la siguiente relación que indignará a todos nuestros amigos:

«Esta noche última ha tenido lugar a la salida de esta villa una sangrienta escena. Hace días que a consecuencia de la imprudencia de ostentar margaritas los titulados carlistas, estaban algo sobrecitados los ánimos; y en la madrugada de hoy, no sabemos si casualmente ó de propósito, se han encontrado varios jóvenes de uno y otro bando, trabándose entre ellos una reñida refriega, de la que ha quedado muerto en el acto uno de los llamados carlistas y sido heridos dos del mismo partido y dos más del liberal, uno de los cuales ha fallecido al poco rato, y según se dice de público, hay pocas esperanzas de salvar la vida del otro; se asegura también que hay algún otro herido.»

La brutal intolerancia de los patriotas se cebaba en los que llevan margaritas. Con franqueza, señores charlatanes del liberalismo: ¿saben ustedes si en tiempo del ominoso tribunal de la Inquisición se cometían tan salvajes atropellos?

Otra pregunta: ¿saben Vds. si hay ministro de la Gobernación, si hay sombra de autoridad en este país?

Y luego se quejarán estos lacrimosos cocodrilos de que se encienda la guerra civil en España! Pues ¿quién sino vosotros la promueve?

INAUGURACION DEL CASINO CATOLICO-MONARQUICO DE MADRID.

La vitalidad y energía de la España católico-monárquica, se hacen cada día más patentes, infundiendo en los corazones honrados segura esperanza de mejores días para esta desdichada nación. El ejemplo admirable de fé, union, entusiasmo y constancia que están dando los verdaderos monárquicos españoles, no tiene igual en ningún pueblo moderno, corrompidos y viciados como se hallan todos por el liberalismo.

También en España penetró la mala semilla; también en España se ha desbordado el torrente revolucionario; pero aquí, gracias a la divina misericordia, se conserva «más que un partido un pueblo», que fiel a las gloriosas tradiciones de sus mayores, se agrupa en torno de la santa bandera con lema dice *Dios, Patria y Rey*, y que venera a la revolución, haciendo triunfar la causa que esa bandera simboliza.

No es posible dudarlo. Donde quiera que se vuelvan los ojos, se hallan testimonios elocuentes de la grandeza y poderío de la España católico-monárquica. Obligada a combatir el liberalismo en su propio suelo, acude a la organización, a la prensa, a las juntas, a los casinos, alcanzando gloriosos resultados, en medio del ícico despotismo que la oprime, pero que no es bastante a ahogar el impulso de su corazón generoso.

«Cuántas vellezas, cuántas arterias, cuántos crímenes emplea contra ella la revolución! La guerra con que se la combate es innoble; y unas veces las turbas desenfrenadas, otras las autoridades dictatoriales, otras el rigorismo de leyes implas, siempre está sufriendo la persecución que lleva consigo el imperio revolucionario. Mas nada es poderoso a aniquilarla, y antes bien parece como que las persecuciones acrecientan su fé y acrisolan su constancia.

Tiene para ello la España católica un estímulo; que allá en las orillas del lago de Ginebra vive un rey cristiano, un príncipe ilustre y caballeroso que alienta con el anhelo vivísimo de salvar a su España querida.

«¿Qué mucho que España sienta hacia él un amor vehemente y le tienda los brazos y le invoque en su infortunio? En ciudades y aldeas, en villas y lugares, el nombre de Carlos VII es emblema de esperanza, nuncio de gloria y de ventura. Por eso todo lo que con él se relaciona tiene un atractivo irresistible en el corazón del pueblo.

Ayer debía inaugurarse en honor de Carlos VII el casino católico-monárquico de esta ciudad. Personas de todas clases y condiciones acudieron presurosas al local, llenando desde muy temprano, no solo los salones, pasillos y café del edificio, sino también el zaguán de la calle, hasta el punto de hacer imposible el tránsito.

Los salones estaban decorados, no con el lujo insultante de la miseria del pueblo que suelen emplear los liberales, pero sí con gusto y elegancia. El principal adorno de la sala principal era un magnífico retrato del Rey, de cuerpo entero y tamaño natural, pintado expresamente para el Casino por uno de nuestros más hábiles pintores, el señor Martí.

Vestido S. M. con un sencillo uniforme ostentando el Toison de oro, faja de capitán general y la placa de Carlos III, tiene puesta la mano izquierda en la empuñadura de la espada, y la derecha sobre una mesa, señalando con el índice un papel colocado encima del mapa de España, donde se lee esta inscripción:

VEVEY 18 DE ABRIL DE 1870.

En el fondo se ven las alegorías de España y de la Fé, y en segundo término, como adorno de sobremesa, la estatua de la Fama.

La composición, el dibujo y el colorido satisficieron á los más exigentes, y en punto á semejanza nada deja que desear á los que han tenido la honra de ver á Carlos VII.

Al contemplar el cuadro, todos los concurrentes grandes de España y pobres de todas las clases sociales, unidas en fraternidad verdadera, prorumpían en exclamaciones de entusiasmo y cariño, siendo admirable el respeto con que se desentendían al, especialmente los sencillos obreros y aldeanos, algunos de los cuales derramaban lágrimas de emoción al ver aquella noble y hermosa figura, en cuyo semblante brillan de consuno la bondad, la inteligencia y la energía.

A las nueve en punto ocupó la presidencia el señor Vinader, rodeado de la Junta directiva del Casino, de una comisión de la Central y otra de la provincial.

Tocóse un precioso himno á Carlos VII, que impresionó vivamente al público, y acto continuo el Sr. Vinader pronunció un elocuente y oportuno discurso, en que describió admirablemente las amarguras, privaciones, heroísmo y constancia de la España católica-monárquica, presentándola hoy como la única esperanza de salvación en medio de tantas borrascas, y augurándole un próximo y brillante triunfo, á que es acreedora por su abnegación y merecimientos.

El Sr. Vinader hubiera sido interrumpido á cada paso por entusiastas vitores y aplausos, si á las primeras ardientes demostraciones del público, no hubiese rogado, casi mandando, que se contuvieran los impulsos del corazón, para no dar el menor pretexto de perturbación á los adversarios, para que ni la calumnia pudiera decir que los carlistas de Madrid turbaban el orden público.

Aquella multitud, subordinada y obediente, guardó silencio también al escuchar un breve discurso del Sr. Vildósola, lleno de fuego y entusiasmo que brotaba en inspiradas frases.

Después de hablar brevemente y elocuentemente el Sr. Carralla, y de leer el señor conde de Canga Argüelles numerosos telegramas de felicitación enviados por las provincias á Vevey por el natalicio del príncipe, recitaron preciosas poesías los señores Herrero, Valcárcel y Melgar, que acabaron de arrebatarnos los ánimos con sus inspirados conceptos. Terminó el acto en medio del mayor orden, y multitud de personas permanecieron en los salones y café hasta hora avanzada de la noche, entreteniéndose en agradables coloquios y dando espasmo á los sentimientos antes comprimidos.

Nosotros felicitamos de todo corazón á los carlistas madrileños, por el hermoso espectáculo que dieron anoche. Al ver aquella fe, aquel entusiasmo, aquella unión, no se puede menos de decir: «Viva España! el fin de la revolución se acerca.»

En la capital del principado de Cataluña han ocurrido nuevos desórdenes.

Los periódicos de Barcelona nos traen varios pormenores sobre las causas que los han producido.

El motivo, según refiere *El Independiente*, de aquella ciudad, procedió de la actitud de un sargento del batallón monárquico de Capdevila, el cual amenazó el domingo por la mañana con el sable á unos chiquillos que le gritaban. El sargento entraba por la calle del Conde del Asalto, seguido por algunos centenares de muchachos y de otros que no lo eran, y poco después la multitud volvía corriendo apresuradamente, y tras ella en actitud hostil un grupo de oficiales del mismo cuerpo.

Por la tarde, un paisano que resultó ser del cuerpo franco de Cataluña, quiso llevarse preso á un joven, y no lo realizó, gracias á la actitud imponente de los transeúntes.

En la Rambla, y frente á la Puerta Ferrisa, hubo otro escándalo promovido por algunos francos, á pretexto de que se vendía el periódico satírico, *Lo Ponton* con algunos sueltos que ellos creían ofensivos, y querían corregirlos por su propia mano.

Al dar estas noticias la prensa, temía que el desasosiego que iba cundiendo en el público, diera lugar á serios conflictos. Por último, un numeroso grupo de francos de Targarona arremetió contra los que acataban á pasar por la Puerta Ferrisa y Rambla de las Flores y de Estudios. Iban la mayor parte de ellos con bayonetas, otros con puñales. Hubo alguna lucha, se exaltaron los ánimos, y fué el resultado cuatro heridos, alguno de ellos de gravedad, y un voluntario herido en la cabeza de una bala de revólver.

Después de mentar *La Crónica de Cataluña* el bando que con este motivo publicó el gobernador de aquella provincia, dice lo que sigue:

«No terminaremos estas pocas líneas sin dirigir nuestra voz á los mal aconsejados que, sin darse seguramente cuenta de lo punible de tal acto, son los primeros que provocan sangrientas represalias; nos referimos á los que con gritos, silbidos y dicados despreciativos saludan á los que les parece que deben sufrir todo. Ayer, sin ir mas lejos, al tiempo de dirigirse á la casa mortuoria, con objeto de acompañar á la última morada al que fue capitán de una compañía de voluntarios, un individuo del batallón se vio insultado con voces y gritos por una caterva de chiquillos, y cuando se volvió, preguntando qué se le quería, se vio acometido por los insultadores, produciéndose una algarabía que llegó hasta la casa mortuoria, de donde se destacaron sin armas, porque no las tenían, otros voluntarios aún reunidos. No paró en esto la cosa. Salí la comitiva conduciendo el cadáver y se vio profanado este lúgubre acto con silbidos y gritos, dando una muestra de que gente seria la que así se portaba en momentos tan solemnes.»

—*La Convicción*, diario católico-monárquico de Barcelona, se expresa en estos términos sobre los referidos sucesos en su número del martes:

«Ayer fué día de sensaciones fuertes, si hemos de juzgar por el rostro y palabras de un público no escaso, por los sustos que hubo y carreras que me-

pueblo culto, y cuya repetición pudiera dar lugar á graves y numerosas desgracias, desgracias que más de una vez temimos ayer.

De cuestiones aún más insignificantes han salido no pocas veces grandes catástrofes, catástrofes que el interés de las autoridades solamente puede estar en evitarlas y es además esta su obligación.

Dado lo que pasó, y cómo pasó, no queremos inculpar á unos, porque sería disculpar á otros; y si bien tan deplorables sucesos se prestan á muy serios comentarios, preferimos omitirlos, máxime, cuando dada la situación de los ánimos, tampoco es ocasión propicia para hacerlos.

No diremos á los voluntarios de la libertad que tengan cordura, y sobre toda paciencia, ya que no es de nuestra incumbencia el dirigirles la palabra; pero sí recomendamos muy mucho al paisanaje que se abstenga de toda demostración hostil, cosa que no conduce, y de toda demostración hostil, cosa que no quiere cohesionar su conducta con ejemplos de épocas anteriores, y los encarecemos que le sirvan de preservativo, y no de incentivo, las desgracias que hay ya que lamentar. Estos son nuestros consejos leales, que deseamos ver observados.»

Según dice un periódico de Barcelona, se nota grande efervescencia y agitación en el pueblo de San Martín de Provensals. Parece que el ayuntamiento en unión de los mozos y encargados de los que debían ser quintados este año, determinaron sustituir el cupo con voluntarios, para lo cual resolvieron dividir los mozos sorteados en cuatro clases, que debían satisfacer 80, 50, 25 y 16 duros cada uno, cuyas cantidades se depositaron en poder del Ayuntamiento. Estando en esto fué destituido el Ayuntamiento y nombrado otro por la autoridad militar, el cual prometió á sus administrados por edictos continuar el pensamiento del municipio que le había precedido. Mas ahora, dice, habían sido convocados dichos jóvenes para que el día 28 del actual, á las siete de la mañana, concurrieren á la casa popular al objeto de ser entregados á la caja de la provincia. Esta intimación se ha hecho con apercibimiento de declarar prófugos á los que no comparezcan.

Anuncian los periódicos la llegada á esta capital de un individuo de la embajada española en París con pliegos reservados para el Gobierno.

Del pueblo de Cuellar escriben á un periódico para que insista sobre la conveniencia de que se haga efectiva la incompatibilidad entre el cargo de procurador de juzgado y el de concejal, pues son cargos completamente heterogéneos. La incompatibilidad declarada está; lo que hay es que las audiencias, cediendo á recomendaciones ó sin resolución para hacerse respetar, no imponen el cumplimiento de lo que la ley previene.

Parece que en Cuellar hay un regidor que, siendo procurador al mismo tiempo, no puede conseguir que se le permita optar por uno de los dos cargos. En cambio, según dicho periódico, hay algún pueblo en que el alcalde sigue ejerciendo el cargo de procurador á pesar de las repetidas órdenes de la Audiencia, y esta, sin embargo, no toma medida alguna.

Anarquía en todo y por todo.

Un periódico da las noticias siguientes relativas á la Tertulia progresista:

«La proposición que había dado lugar en la Tertulia progresista á los anuncios de convocatoria de una junta general, ha sido ya retirada por sus autores y no se celebrará por consiguiente. La reunión á que ha de asistir el general Prím se sabe cuando se verificará. Ya, con motivo de lo avanzado de la estación, no habrá discusiones los jueves.»

«Y la carta dirigida por el general Prím á la Tertulia, observa *La Epoca*, no se publica. Se nos ha asegurado que es un documento que merece ser conocido.»

Pues por lo mismo que merece ser conocido, lo tienen muy guardado. Buena familia son los periódicos revolucionarios!

De un momento á otro, según *El Imparcial*, se publicará en la *Gaceta* un decreto de suma importancia, porque llevará el consuelo á muchos desgraciados.

Según las disposiciones del Código reformado, añade, la penalidad de algunos delitos queda disminuida en mayor ó menor grado, y como á las leyes se les da en lo criminal efecto retroactivo cuando son favorables, se aplicarán inmediatamente por medio de un decreto las disposiciones del Código para los penados que sufren condenas por delitos cuya penalidad quede disminuida.

El decreto, á juicio de dicho periódico, comprenderá las reglas necesarias para que las Audiencias puedan aplicar sus disposiciones.

El *Diario de Cádiz* da la noticia de haber sido insultado un virtuoso sacerdote beneficiado de aquella catedral, por una turba desenfrenada que llegó hasta el extremo de descargarle con un palo un fuerte golpe en la cabeza.

«Escenas de la España con honra!»

Dice un diario de Cádiz con fecha 26:

«A las cuatro de la tarde de ayer entró en esta plaza el regimiento de infantería de Mallorca, número 13, que estaba de guarnición en Ceuta, de cuyo punto ha venido á bordo del vapor de guerra *Colón*.

Los soldados gastan un distintivo en el fusil concedido por el ministro de la Guerra, como premio por haber desarmado parte del Fijo de Ceuta, que trataba de pronunciarse el otoño anterior.»

«Se les premia así este hecho hubiese ocurrido en 1866 ó 67?»

Dice un periódico revolucionario que el Gobierno español recibirá dentro de pocos días grandes cantidades de dinero procedentes de París.

«Al freir será el reír!»

Dice al *Imparcial* su corresponsal de Valladolid que las juntas secretas intentadas por el Sr. Puig y Llagostera se encaminaban á conseguir que todo el comercio de España se hubiera declarado en huelga los primeros días de Julio, suspendiendo sus negocios, cerrando sus establecimientos, incluso los destinados á la venta de artículos de primera necesidad.

La cosa parece grave, aunque sin necesidad de estas excitaciones, según vemos en los periódicos de provincias, muchos establecimientos industriales y comerciales serán cerrados en fin de este mes.

Leemos en *La Epoca*: «Algun periódico de la situación ha anunciado que

el jefe carlista y antiguo brigadier del ejército señor Morales Rada se hallaba oculto en un punto de la frontera dispuesto á desmenuar la espada por la nueva causa que ha abrazado. La noticia fué sin duda comunicada por la embajada de París, pero nosotros recibimos cartas que demuestran cuán mal está servido el Sr. Olazaga por su policía, pues, según parece, el Sr. Morales Rada no ha pensado en acercarse á la frontera.»

Así son todas las noticias que sobre los carlistas publican *La Iberia* y comparsa.

Hé aquí el hecho escandaloso que refiere *El Eco de España*:

«La comisión de catedráticos del Instituto de Jaén nombrada por el señor rector de la Universidad de Granada para formar los jurados de exámenes en el establecimiento libre de Baeza, ha sido objeto de un bárbaro atentado que viene á aumentar la larga lista de los que en todos los ramos se cometen; rotos los dígues de la autoridad y el respeto, es forzoso que la licencia nos abruma. Un alumno que había obtenido la censura de suspenso, arrancó el acta en que constaba su nombre, penetró en el local donde estaba constituido el jurado y ultrajó de la manera más violenta á sus individuos, provocándoles á dar en el acto explicaciones de su conducta; y todo esto á presencia de los alumnos del establecimiento que en gran número ocupaba el patio del mismo. La autoridad local se constituyó en él á poco rato é instruyó las primeras diligencias. La población entera de Baeza supo con escándalo este atropello, repetido con vergonzosa frecuencia en otros puntos de la Península: esperamos, por decoro de todos, se castiguen con la mayor energía estos actos de barbarie que nos rebajan ante propios y extraños, y que revelan cuán por el suelo andan ahora en este país los principios de gobierno y de autoridad.»

Escándalos de este linaje pasan ya desapercibidos en estos tiempos, por lo comunes; son consecuencia de la anarquía mansa.

Un periódico se lamenta de que, vencido otro semestre de los intereses de bonos, estén aun sin pagar los amortizados en Diciembre del año anterior. Y esto es tanto más extraño, cuanto más breves son los señalamientos para abonar el semestre de la deuda que vencerá mañana.

«Buena está la Hacienda, como todo!»

Según *El Tradicional* de Valencia, en Aspe sala también el toro; pero ha tenido que retirarse más que de prisa. El toro, según dice una carta, es otro mito como el de la partida de la Porra. Nada menos que una comparsa de diez, veinte ó más espíritus fuertes, que salen al anochecer en algunos pueblos con sendos garrotes, y en cuanto ven á un carlista arremeten con él al grito de *el toro*, con la seguridad de que la paliza, si llegara á darla, ha de quedar sin resultado para ellos. Pero en la población que he indicado, añade la carta, se han llevado un solemne chasco los de la partida, pues nuestros amigos, que allí están en mayoría, han sabido hacerse respetar y amedrantarlos, hasta el punto que han tenido que privarse de esa *expansion liberal*.

Eso es lo que se necesita.

Según declara anoche *La Epoca* el haberse negado D. Francisco de Borbón á asistir al acto de la abdicación, consistió en que doña Isabel II encargó terminantemente que se pasara aviso á su esposo, pero no se hizo por escrito, sino verbalmente, lo cual no debió parecer bastante á este en la difícil situación en que se encuentra.

El ayuntamiento de Logroño es uno de los que se han visto obligados á hacer dimisión con motivo de la circular sobre arbitrios municipales.

La exposición que con este motivo ha elevado á la diputación provincial, con fecha del 15, después de censurar acerbamente por gravoso el sistema del repartimiento vecinal, dice que los precios de los artículos de comer, beber y arder aumentan ó decrecen independientemente de la imposición de consumos, y que, examinados los precios á que se vendían aquellos artículos cuando estalló la revolución de 1868, y los pertenecientes á época en que no pesa sobre ellos ninguna clase de gravamen, resulta que el consumidor no ha obtenido beneficio alguno.

Las revoluciones siempre hacen lo mismo: engañar á los pueblos.

Leemos en *La Política*:

«El *Universal* es un periódico del género delicioso. Desalentado ya en su esperanza de leer en la *Gaceta* aquel famoso decreto que con bombos y platillos nos anunció sobre la supresión de la enseñanza del catecismo en las escuelas públicas, la emprende con el Sr. Echegaray y le endilga un sueto como el que á continuación verán nuestros lectores:

«Una persona interesada nos pregunta de qué modo podrá valerse para que no se enseñe á su hijo obligatoriamente el catecismo de una religión que no es la suya.

«Excelentísimo señor ministro de Fomento: esperamos la venia de V. E. para contestar á ese padre, que, llevando á V. E. á los tribunales por atentado contra la libertad de conciencia, habrá empleado el único medio de conseguir lo que las continuas excitaciones de la prensa y de la opinión pública, lo que el voto de las Cortes no han alcanzado todavía.

Se conoce que el tal papá es hombre de pocos expedientes. Tiene más que coger á su parvulito de la mano y llevarlo todos los días voluntariamente un par de horas á la redacción de *El Universal*, de donde al poco tiempo podrá salir hecho todo un Voltaire, para honra, gloria y felicidad de la nación española?»

Al diario unionista le ha faltado consignar que la honra, gloria y felicidad que los incrédulos quieren proporcionar á la pacifista nación española, debe esta agradecerla á la unión liberal que hizo salir de sus escondrijos á los volterrianos.

Dice un periódico que los carlistas detenidos en las cárceles de Barcelona han pedido á las Cortes que se les considere en iguales circunstancias que á los de la Carraca, y se les conceda la libertad.

Ignoramos lo que haya de cierto en esta noticia.

La junta permanente de las Cortes ha acordado, según *La Correspondencia*, reunirse periódicamente los jueves, mientras no haya razón que exija reuniones extraordinarias. Han sido además nombrados secretarios de la comisión los que lo son primero y segundo de la Cámara.

Cuando existen muchas clases con atraso, de ocho y diez pagas, se agita, según *La Correspondencia*, la idea de construir un nuevo edificio con destino á Cortes, toda vez que tiene el Congreso 332 asientos y

son 363 los diputados, y estos con la nueva ley han de acercarse mucho á 500.

«Si el actual palacio del Congreso, exclama con este motivo *La Epoca*, se presupuestó en cuatro millones y costó cuarenta, echémonos á temblar considerando lo que pasaría con un edificio de mayor capacidad.»

«A temblar como mujeres!»

El restablecimiento del impuesto de consumos está produciendo los resultados que eran de esperar.

En Málaga hubo que quitar los felatós, porque los patriotas se escandalizaban, y ya hay orden para ponerlos de nuevo, aunque llamándolos de otro modo.

Las hogueras de la Verbena de San Juan se han alimentado en Málaga con un extraño combustible: en determinados barrios los federales fueron recogiendo las hojas que el Ayuntamiento había repartido á los vecinos, para que anotasen las rentas que disfrutaban, y hacer el recargo autorizado para atender á las obligaciones del municipio, y con ellas atizaron las hogueras, á pesar de ser enemigos de estas.

«Serán los federales, pregunta *La Epoca*, los que trataban de resucitar la Inquisición?»

«Nos dicen además de Málaga, añade dicho periódico, que un padre, guarda municipal, desesperado de verse cesante, se ha degollado, y que se ha autorizado á las viudas y los cesantes para que pidan limosna dividiéndose en grupos.

Verdaderamente hay algo de hiperbólico en llamar á esto España con honra, pues la honra consiste en pagar las deudas, y el Sr. Figuerola está cometiendo la incomprensible injusticia de que los más necesitados sean los que no cobran. Ocho meses hace que el Clero de Málaga no percibe una paga, siendo de notar que los canónigos que juraron se hallan desatendidos como los otros.»

CORREO DE HOY.

77.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el sábado 25, empezando á las ocho y media.

Después de la Misa y de la oración de costumbre, continuó la discusión sobre el capítulo IV, que trata de la infalibilidad del Papa, y hablaron los

Reverendos señores Whelan, Obispo de Weling, de la Virginia (Estados Unidos);

Legat, Obispo de Trieste;

Cantimorri, Obispo de Parma;

Keane, Obispo de Cloyne (Irlanda);

Ketteler, Obispo de Maguncia;

Lacarrière, antiguo Obispo de Guadalupe;

Pidieron la palabra otros dos Padres.

La sesión terminó á la una, convocándose la siguiente para el martes 28. El lunes había Consistorio.

—La lista de los Padres que tienen pedida la palabra es larguísima; pasan de 400. En verdad que necesitarán paciencia los Padres para oírlos á todos sobre una materia de que ya han hablado en el Concilio más de 140 oradores.

—En la 76.ª Congregación pronunció un excelente discurso en pró de la definición nuestro compatriota el señor Arzobispo de Burgos.

Dice un telegrama de Roma del 27 lo siguiente:

«El *Diario de Roma* dice que el Papa ha tenido esta mañana Consistorio en el Vaticano, y que ha preconizado los Arzobispos de Leópolis (rito griego), Lyon, Zagabria, Puerto-Príncipe, los Obispos de Luxemburgo, Viterbo, Neosolum, Przemil, Tarbes, Nantes, Grenoble, Evreux, Spira, Munster, San Juan de Terra-Nova, Alesio, Auckland, Springfield, (sede recientemente erigida en los Estados Unidos, Harbour (América inglesa), Bulat (Turquía) y dos Arzobispos en *partibus infidelium*.

Y ni uno de España, habiendo tantas Sedes vacantes! ¿Cuándo acabará esta revolución!

La *Gaceta de Augsburgo* publica el texto del despacho que envió el Sr. Olivier, cuando estuvo encargado interinamente del ministerio de Negocios extranjeros, al embajador francés en Roma: hé aquí este curioso documento:

MINISTERIO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS.

PARIS, 12 de Mayo de 1870.—Señor embajador: el Gobierno del emperador no se ha hecho representar en el Concilio, aunque le pertenece este derecho en su calidad de mandatario de los legos en la Iglesia.

Para que opiniones exageradas no se convirtieran en dogmas ha contado con la prudencia de los Obispos y del Padre Santo; para defender nuestras leyes civiles y políticas contra las invasiones de la teocracia, ha contado con la razón pública, con el patriotismo de los católicos franceses, y con los medios ordinarios de sanción de que dispone. Ha considerado lo que tiene de agosto una Asamblea de Prelados reunidos para decidir sobre los grandes intereses del alma y de la fe, y no se ha impuesto más que una misión: asegurar y proteger la entera libertad del Concilio.

Advertido el Gobierno del emperador por los rumores de Europa, de los peligros que ciertas proposiciones imprudentes harían correr á la Iglesia, deseoso de que no aumenten las fuerzas de agresión organizadas contra las creencias religiosas, salió por un momento de su reserva para dar consejos y presentar observaciones.

El Sumo Pontífice no ha creído deber escuchar nuestros consejos ni acoger nuestras advertencias: no insistimos, y volvemos á nuestra actitud de abstención y espera.

Vos, señor embajador, no promováis ni aceptéis en adelante ninguna conversación sobre el Concilio, con el Papa ni con el Cardenal Antonelli: os limitaremos á informar, á estar al corriente de los hechos, de los sentimientos que les hayan preparado, y de las impresiones que les sigan.

Decid á nuestros Obispos franceses que nuestra abstención no es producida por la indiferencia: en cuanto á ellos, es por el respeto y sobre todo, por la confianza. Su derrota sería muy amarga, si con su intervención no la hubiese evitado el poder civil, y su victoria valdrá mucho más, si no la deben más que á sus propios esfuerzos y á la fuerza de la verdad.

Recibid, señor embajador, etc.»

Firmado, EMILIO OLIVIER.

Dice una carta de Bruselas, refiriéndose á la crisis cuya solución definitiva se ignora:

«A excepción de dos ó tres años de interrupción, hacia ya veintitres que M. Frere se hallaba en el poder. Entró en el ministerio el 12 de Agosto de 1847 como representante de ideas políticas que nunca ha realizado. En 1847 M. Frere se declaraba partidario de las economías y del Gobierno barato, pero desde entonces las contribuciones han ido en aumento hasta el punto de que el presupuesto de gastos para 1870 es de más de 176.000.000 de francos, y eso que Bélgica no cuenta más que 1.897.794 habitantes, es decir, que es uno de los Estados de Europa en que son más crecidos los impuestos.

Esto en cuanto á los intereses materiales, pues si

se considera la parte moral de la situación, deberá confesarse que M. Frere la ha comprometido gravemente. El año último por poco nos hizo reír con Francia por cometer la imprudencia de seguir los consejos del conde de Bismark en la cuestión de las vías ferreas franco-belgas. En el interior ha contribuido á despreciar el trono asociándolo á sus desaciertos é injusticias; ha producido una profunda división en los belgas, y ha colocado el país en tal situación que el ministerio que debe suceder al cuyo habrá de hacer gigantescos esfuerzos para cicatrizar las llagas de lo pasado y cerrar la era peligrosa y triste de nuestras discordias civiles.

En efecto, árdua y difícil es la tarea que aguarda al ministerio católico que va á empuñar las riendas del Gobierno, y necesitará tanto valor y energía como patriotismo é inteligencia para dominar la situación y reanudar victoriosamente las intrigas y los audaces ataques que no dejará de poner por obra el partido vencido de M. Frere.

El rey Leopoldo II puede estar seguro de encontrar hombres de valor, de energía y de talento en la derecha parlamentaria. Figuran en primera línea, el distinguido conde de Theux, el venerable jefe de los católicos en la Cámara, y el señor baron de Anethan, y á estos dos eminentes personajes ha llamado su majestad para constituir un nuevo Gabinete.

El conde de Theux, por razón de su avanzada edad, no puede ser ministro efectivo. Será como el presidente honorario y la Egeria de un ministro joven y vigoroso que el baron d'Anethan está encargado de formar desde ayer, pues hasta ayer no fué llamado al palacio de Lacken. Citanse muchos nombres como destinados á figurar en la combinación de Anethan; entre ellos se habla de MM. Jacobs, el joven y elocuente diputado de Amberes, el baron de la derecha belga; Dolcourt, el sabio jurisconsulto y diputado de Lovaina; De Nayer, distinguido economista; Kervyn de Lettenhore, y otros.

Pero nada hay acordado hasta ahora, como no sea el nombramiento de M. d'Anethan, como jefe del futuro ministerio.

Hemos recibido periódicos de Filipinas que alcanzan al 5 de Mayo. En aquel archipiélago no ocurría nada de notable, á excepción de algunos incendios ocurridos en algunos puntos entre ellos en el pueblo de Ago, depósito de tabaco, donde se quemaron 1.834 fardos de dicha hoja. También había sido reducido á cenizas el pueblo de Bacnetan; afortunadamente no se dice haya ocurrido desgracia alguna.

Parece que en la noche del 26 trataron de fugarse algunos presos de los que existían en una de las torres de la Alhambra de Granada; descubriéndose á tiempo el proyecto y pudo evitarse su realización, no sin alguna alarma del vecindario de aquella parte de la ciudad.

Dícese que los reos estaban perfectamente armados de facas y puñales.

Leemos en *El Independiente* de Barcelona:

«La serie de desgracias que desde el lunes pasado vienen reproduciéndose en esta capital con una asiduidad espantosa, que fueron coronadas por la horrible hecatombe de la noche del domingo, continúa hoy en su interrupción. En la Barceloneta ha sido herido un sugeto de un tiro, cuya bala le entró en el costado á consecuencia de haber tenido reyertas con otro. El agresor no pudo ser labido; en cuanto á la víctima, fué trasladada al hospital en un estado bastante lamentable.

«Acudan Vds. á los tribunales!»

En el pueblo de Tormos, provincia de Alicante, ha ocurrido estos días un doble asesinato.

El rico propietario de aquella población, señor Ballester, fué víctima con su criado de la bárbara agresión de unos asesinos que les dispararon varios tiros, quedando muerto en el acto el sirviente, y muy mal herido dicho señor, á quien, según parece, no se tienen esperanzas de salvar la vida.

«Ni en Africa!»

Dice un periódico de Tortosa, del 29:

«Anteayer se verificó en la plaza de la Constitución la proyectada corrida de toros del país en celebración de la celebre ley de matrimonio civil. La mayor parte de los balcones permanecieron cerrados y la mayoría de sus habitantes se marcharon de sus casas para no autorizar con su presencia semejante acto. Nuestro municipio habrá celebrado seguramente estas fiestas para divertirse él y sus familias, pues la población ha permanecido alejada de tales diversiones.»

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 29.—En el Senado se ha discutido hoy la enmienda pidiendo se mantenga la dotación actual de los senadores con interdicción de cumular. La enmienda ha sido adoptada en votación ordinaria, y después ha sido desechada por 157 votos contra 22. En consecuencia el proyecto y la enmienda, siendo anulados, la dotación actual está conservada, y se ha reservado la cuestión de cumular.

BRUSELAS, 29.—El *Journal de Bruselas* anuncia que el rey ha encargado á M. d'Anethan (católico) la formación de un nuevo Gabinete (1).

WASHINGTON, 28.—Ha fallecido M. Laymus, representante de los insurrectos cubanos. El Senado ha aplazado hasta la próxima sesión el voto relativo á la anexión de la bahía de Samaná.

FLORENCIA, 29.—La Cámara de los diputados ha adoptado el proyecto de reducción de los precios de los despachos telegráficos.

El impuesto sobre la molienda de mejores resultados.

LONDRES, 29.—Consolidados ingleses, de 92 5/8 á 3/4.

El

